



LA ARMADA



Organo del Comisariado y
la República. Director:
GENERAL DE



portavoz de los Marineros de
EL COMISARIO
LA FLOTA ■ ■ ■

Epoca I (Año II)

Cartagena 9 de Julio 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 72

¡Sobre la elocuencia de las palabras, la acción!

Hacia la línea de fuego

Nosotros somos por nuestra función ciegamente obedientes al Gobierno que nos rige y que además de regirnos con plena autoridad a todos, es en la hora actual el más legítimo de todos cuantos Gobiernos ha tenido la República hasta el presente. Y precisamente por eso, por ser un Gobierno Nacional de veras, por estar en sus Ministerios todas las fuerzas políticas y económicas de la España antifascista, tenemos el doble deber de obedecer ciegamente. Le tendríamos igual con que fuese simplemente un Gobierno legítimo salido de fuerzas auténticas del pueblo y de la República.

Pero—permítasenos la insistencia—por no estar fuera del Gobierno ninguna fuerza del pueblo, nuestra confianza es mayor y nuestro deber se hace inexcusable, más aún ¡inexorable!

Planteados así el problema, a nosotros nos parece mal, rematadamente mal, que habiendo un Gobierno ¡de todos! exista gente por ahí—demasiada gente—que censure o critique; que aconseje y que dirija; que hable o escriba en nombre de estos o aquellos, porque o nosotros somos cada vez más tontos o estamos en lo cierto al decir que quien debe de hablar, ordenar y aconsejar, dirigir y administrar, censurar o fusilar, es el Gobierno y sus órganos. Los Partidos, como las Organizaciones, administran o dirigen, organizan y controlan a través de sus representantes en los órganos del Gobierno, porque si no fuese así sería ponerse delante del Gobierno, y el Gobierno, a nuestro juicio, debe barrer sin piedad cuanto encuentre por delante.

El Gobierno hoy Nacional, y por tanto Gobierno de guerra, la cabeza rectora y todos los demás españoles que amamos y queremos a España libre de sus invasores somos el cuerpo que responde al mando de nuestra cabeza.

¿Que en las fuerzas combatientes no hay todavía la conciencia y la unidad, la técnica y perfección tan completa y absoluta que todos deseáramos? No son estos ni los otros quienes deben publicarlo y censurarlo; serán estos o aquellos quienes a través de sus hombres representativos en el Gobierno o sus órganos denunciarán y expondrán su remedio más fácil, más práctico y más urgente.

¿Que las medidas de guerra son escasas y no llenan la urgente necesidad que reclama el sacrificio de un pueblo que da su vida



...Sembrando la destrucción y la muerte

Primer premio de pintura en la Exposición del
HOGAR DEL MARINO

antes que verse uncido al carro de los esclavos? Pues al Gobierno y sus órganos donde se tiene bor todos su representación legítima.

¿Que hay quien come demasiado y come más de la cuenta, en tanto que otros apenas ganan ni comen? ¿Que hay quienes rugen como leones mientras ellos se ocultan o se enroscan burlando la línea de fuego? Pues al Gobierno y sus órganos donde están todas las fuerzas.

¿Que hay quienes para conservar un archivo o una secretaría poseen grandes palacios mientras las fuerzas de combatientes del Batallón y la Fábrica no tienen donde meterse? Pues al Gobierno y sus órganos donde todos tienen su asiento.

En una palabra: todo lo que está mal, todo lo que sea injusto, todo lo

que no responde a la equidad y justicia de las horas que vivimos, no será culpa de nadie, lo será de todos, puesto que todos tienen sus hombres en los órganos de Gobierno y todos absolutamente tienen sobre la masa el acierto y la torpeza de lo bueno y de lo malo.

¿Qué misión corresponde a todos los que están detrás del Gobierno y de sus órganos? Pues les corresponde quitar o poner los mejores, pero fuera de eso el deber inmediato es defender la línea de fuego que nos señala el Gobierno a través de sus órganos. El deber apremiante es seguir la línea de fuego rivalizando no en los gritos ni en las palabras, sino en el esfuerzo y el heroísmo de todos y cada uno ante el enemigo y contra el enemigo. Ese es el deber de hoy, encararse con la fatiga y abrazarse con la muerte.

A bordo

A los sufrimientos que la guerra implica, hay que añadir ahora las molestias del calor. La vida en la trinchera tiene, en los días que no se opera, numerosos pequeños placeres que la hacen grata. En la Sierra se pasan los días gozando de una temperatura agradable y el soldado puede vagar por el campo y distraerse en múltiples ocasiones que son inherentes a la vida de campaña. A bordo no sucede igual. Así como en los frentes de tierra el soldado descansa cuando no se opera, en el mar sucede lo contrario, un exceso de no hacer nada constituye la mayor penitencia a bordo. El marino desea que su barco esté constantemente en acción es su única distracción.

La permanencia en rada, en un puerto pequeño como el de

Cartagena, con las montañas que le circundan privándole incluso de la brisa, es algo agotador. Un barco es como una gran estufa, con sus calderas encendidas constantemente, con el sol batiendo a su costado, con el agua templada que se evapora, todos factores que hacen pesada la atmósfera y el clima. El marino no puede entretenerse en ejercicios físicos por carecer de espacio para los movimientos. No le está permitido deambular y correr a su antojo. Las horas pasan monótonas y calurosas sin más obsesión que la de estar siempre apercebido en su puesto de combate.

Es un cuadro de angustia, ver sobre la cubierta de un barco un puñado de muchachos, sentados o echados por el suelo dejando arrastrarse una conversación indiferente. Los cuerpos jóvenes y llenos de energía se ven paralizados, como en reposo están las máquinas y las armas. Las máquinas viven en su aparente sosiego, los cañones callados están prestos a vomitar su metralla, y los marineros en fingido reposo sienten ansias de saltar como tigres a sus puestos de combate. El barco no duerme nunca, en él nadie tiene una hora absolutamente suya, el hombre está encadenado al navío. ¿Cuál va a ser el momento en que haya de dar su mayor rendimiento? Nadie lo puede prever, el enemigo está siempre al acecho y el buen marino ha de dormir con un ojo abierto y un oído al escucha. No es igual en las trincheras; el soldado de tierra tiene una hora en que le es dado entregarse al reposo absoluto, se acuesta con la seguridad de que aquella noche no habrá de pasar nada en su frente, y la garantía de un refugio le preserva de los inesperados ataques aéreos.

El sol y las calderas, y esta olla que es el puerto de Cartagena y montes ricos en mineral férreo, todo viene a lo mismo, a hacer irrespirable el aire durante el día. Llegan la noche y el borchorno no desaparece. Antes que el viento fresco de la madrugada haya podido dejar sentir sus efectos, vuelve de nuevo el calor solar a calentarlo todo. Y, sin embargo, el marino, consciente del momento de nuestra España, soporta estoicamente en su puesto sin rechistar. Desde el comandante hasta el último marinero, si en la Marina hubiese último, saben que su deber es sufrir por la Patria.

La vida a bordo, que en tiempos de paz está llena de atractivos, a la sombra de los toldos se recrea la tripulación y hace sus planes sonrosados pensando en su hogar de tierra y en los placeres, es ahora en guerra, lucha continua contra el enemigo y contra los mismos elementos de

(Sigue en 4.ª página)

EL CINCO POR CIENTO DE LA 43 DIVISION

Cuando la heroica 43 División de nuestro glorioso Ejército Popular tuvo que replegarse a través de la frontera franco española, después de agotar todas sus municiones de boca y guerra, el Gobierno francés dispuso que se hiciera un plebiscito entre los bravos que la integraban, para que cada cual expusiera libremente sus deseos, en el sentido, de reintegrarse al Ejército de la República, quedarse en territorio francés o internarse en la zona facciosa. Optaron por no continuar al servicio de la República, por una u otra causa, el 5 % de dicha División. Cantidad exigua, y mucho más si de ella descontamos a los que se quedaron en territorio francés y a los que por tener sus familias en el campo faccioso antepusieron los sentimientos familiares a los sagrados deberes para con la Patria invadida. Pues bien; el resultado de tal plebiscito puso de manifiesto la moral del Ejército del Pueblo, su entusiasmo y su fe en la victoria de la noble causa que defiende; pues el gesto del 95 % de los integrantes de dicha División después de las vicisitudes que sufrieron, manteniéndose tanto tiempo en situación comprometida así lo demuestra, y al mismo tiempo desmiente este episodio las falsedades propaladas por las emisoras antiespañolas cuando afirmaban que a la heroica División la abastecían a través de la frontera sin comprender que su sostenimiento en tal trance no dependía de artículos de importación sino de un producto netamente español de heroísmo.

Ese pequeño porcentaje podemos también admitirlo, a un que muy por exceso, de los «españoles» que conviven con nosotros en la España leal, en la verdadera España, y que se encuentran encuadrados en lo que hemos dado en llamar la 5.ª columna. Estos individuos, en realidad, no pueden considerarse en su totalidad como desafectos a la República, pues muchos de ellos no tienen ideas de ninguna clase sino que son de espíritu tan mezquino y egoísta que dejándose deslumbrar por las falsedades de las radios facciosas suponen que la cuadrilla de foragidos que sirven a Franco pudieran llegar a adueñarse de nuestra Patria, y por tal motivo ilusorio, adoptan posiciones «cómodas» con que poder demostrar a los traidores que ellos ayudaban a la «causa». Estos individuos son más despreciables y traidores que el mismo «generalísimo», pues su cobardía y servilismo es tal que se escapan a toda ponderación. No se atreven a «dar la cara», practican el «derrotismo» entre las mujeres, y son tan sencitivos, debido a su gran cobardía, que siempre se creen aludidos cuando alguien pretende mantener la voz de alerta contra sus actuaciones. Se mantie-

nen con dinero de la República y además calumnian a todo el que cumple con su deber de español. No pueden alegar ignorancia como pudieran alegar los que se encuentran en el «paraíso fascista» sobre lo españolísimo de nuestros ejércitos de tierra, mar y aire. Saben muy bien que desde los jefes hasta el último soldado son netamente españoles, y que tanto unos como otros, saben por qué se batían, existiendo tal compenetración entre los que mandan y los que obedecen que de ello resulta el maravilloso caso de manifestarse la verdadera disciplina del Ejército del Pueblo que tanto admiran los que egoístas e impasibles nos contemplan desde el exterior en esta sublime gesta en defensa de la libertad de nuestra Patria y... también de la de ellos.

Lo que ignoran ese 5 % de traidores, que en sitios de más o menos importancia se mantienen emboscados conviviendo entre nosotros, es que a pesar de los reveles que hallamos sufrido y los que pudiéramos sufrir todavía, nuestro glorioso Ejército es invencible. ¿Porqué? Porque aparte de otras muchas razones, ningún Ejército, ningún pueblo que luche por su independencia, pudo ser vencido, y si ese pueblo es España, ¡menos! Y esto que decimos no es una aseveración retórica ni hueca, ni tampoco por apasionamiento patriótico, es sencillamente una gran verdad que repetidas veces se ha demostrado y que otras tantas lo registra la Historia.

Este lastre de traidores que la República lleva a remolque, y que mantiene, se creen seguros de su impunidad y por ello hacen alardes temerarios que son los que los denuncian, pero están en un crasísimo error, puesto que a final de cuentas serán totalmente exterminados, y si algunos logran sobrevivir al triunfo final de la República, del pueblo soberano, llevarán consigo el remordimiento de su doble traición, la cual es de tal magnitud, que solamente los que la contemplan desde lejos podrán formarse una ligera idea de ella. Del mismo modo, es tan grande, tan magnífica, tan sublime la epopeya española que estamos viviendo, de tan colosales dimensiones, que nosotros tampoco la podremos apreciar nunca. La podrán apreciar nuestros nietos al contemplar sus consecuencias universales y estudiar serenamente su desarrollo y desenlace gloriosos en la Historia de la España inmortal, invencible, heroica y siempre independiente.

Benito Sácaluga Rodríguez

NOTA DISCORDANTE. — Firmo este modesto, pero sentido trabajo, con mi nombre y dos apellidos, de los que se destaca el seudónimo con que siempre he firmado y seguiré firmando con objeto de que el que no me conozca sepa que soy hijo de padres conocidos.

El Fascismo y su Proceso

II

Aunque movidos por un mismo motor y persiguiendo igual finalidad, el nazismo y el fascismo, sus procesos y tácticas difieren, por

haber sido distintas las épocas en que lograron conquistar el poder ambas dictaduras. Mussolini marcha sobre Roma y se adueña del poder en 1921 a los tres años del armisticio; Hitler lo consigue en

1933, en plena crisis económica mundial.

Hay que tener en cuenta el papel que el gran capital alemán jugó en la Gran Guerra y la catástrofe que su ambición acarrió a Alemania, como consecuencia de la pérdida de dicha contienda.

Hitler, criado de los «grandes poderes ocultos» no podía cantar en sus propagandas las excelencias ams, debido a la responsabilidad que el capitalismo tenía en la ruina de su pueblo, una propaganda con esa orientación, sería voz en el desierto, porque enfrente tendría a la clase trabajadora a pesar de sus discrepancias y divisiones.

Al nazismo, no le era suficiente el apoyo de la clase media para la conquista del poder y se lanzó a la tarea de ganarse para sí, a la clase trabajadora o parte de ella.

Medio para lograr ese fin: la demagogía. Mezcló yagitó los conceptos de socialismo y nacionalismo; siendo el pueblo alemán nacionalista por un sin fin de perjuicios inculcados a través de su historia, les habló en nacionalismo rabioso, hizo pensar al pueblo alemán, inmente, con su instinto racial salvaje en la «Gran Alemania, dueña y señora del Universo». Por otra parte para atraerse a los trabajadores predicó «su» socialismo, llamó robo, a la propiedad privada, prometió la intervención de los obreros en las industrias, para que estas fueran beneficiarias de su propio esfuerzo. Todo fue engaño, mentira ¡que mueca de espanto la del pueblo alemán al despertarlo! Ni se abolió la propiedad, ni los obreros participaron de los beneficios de las empresas. ¡Ah! pero Krupp, y los grandes magnates del capitalismo volvieron a imperar, a ser los amos.

Un grupo de la coorte de homsexuales del nazismo, gime llamarse a engaño en marzo de 1934, había creído de buena fé en el «programa socialista» del antiguo pintor de brocha gorda y adláteres, y fueron aplastados tragicamente, pagando cara su osadía.

El proletariado alemán se entregó. La demagogía hitleriana había logrado atraerse a parte considerable de los trabajadores. Hitler triunfó porque el resto de los trabajadores abandonaron el campo sin lucha, agotados por el hambre, por sus continuas luchas internas y también por la indignante traición de algunos dirigentes. Desde entonces el fascismo toma la ofensiva en todas partes, animado por sus éxitos, que más que propios, partieron de los errores del proletariado.

El fascismo es mentira. Este régimen no abre un nuevo proceso político económico en la Historia, es el capitalismo en su última fase que se resiste a la muerte y adopta esa forma para poder subsistir cabalgando sobre las clases humildes, y no como su falaz pretensión de engañar a los pueblos, presentándose como «sistema al servicio de las colectividades».

Ni Josué logró detener al Sol para ganar una batalla, ni el fascismo conseguirá frenar al mundo en su evolución hacia la perfección ¡qué mal comprenden la historia los tiranos!, la nube que intenta interponerse a la Luz, para sumir al mundo en las tinieblas, desaparecerá y con ella el fascismo.

En Austria, en febrero de 1934, el proletariado demostró que puede vencer, si sabe luchar a tiempo.

El fascismo parecía adueñarse de Europa, no creía en una réplica vigorosa. A los trabajadores del mundo le era necesario un gran

DESDE LA COFA

El pabellón británico

Día a día, se han venido cometiendo por los facciosos, ataques premeditados contra barcos mercantes con pabellón británico.

Fueron al principio, los submarinos «desconocidos» los que realizaron estas «hazañas», lo que motivó la reunión de Nyon después de hechos consumados por los piratas del mar. Después se atacaron los barcos desde el aire, antes de entrar en puerto, y ahora se atacan a esos mismos barcos, en puertos abiertos, ante la pasividad demostrada por el Gobierno que rige a la Inglaterra de Chamberlain. De la actuación de Mr. Chamberlain, parece depende el que sean bombardeados esos barcos en su puerto de origen.

En uno de los bombardeos del puerto de Alicante fué alcanzado un petrolero inglés, que se incendió y sigue quemando en la actualidad. Del buque hundido emerge gallarda la bandera inglesa. Parece como si habiéndose hundido el pedazo de territorio inglés que representa el barco, quedase incólume, el espíritu del pueblo que representa el pabellón británico.

Una vez más, hay que reiterar, lo que significa Gobierno y Pueblo, ya que la diferencia es básica, aunque se diga muchas veces: El Gobierno es el Pueblo. En la democrática Inglaterra, donde son 30 los millones de votantes, no representa el actual Gobierno, la opinión de la mayoría de esos votantes; pero basta que el «premier» lleve la política de manera personal, para que las gestiones que haga de «motu proprio», parezcan hechas por la propia Inglaterra, de tal manera que el éxito o fracaso del llamado pacto anglo italiano, va ligado a la razón, con el éxito o fracaso de la política de Chamberlain.

Aunque Inglaterra, conoció la forma democrática y la esparció por las cinco partes del Mundo, hemos de convenir, que asimiló la forma, pero no el espíritu. Todo el tinglado político está vinculado al pueblo; pero formulariamente. Se mira más las maneras democráticas, que el sentimiento democrático. Las reformas de Lloyd George que en 1918, hizo posible el que votasen 15 millones de obreros, hizo posible la formación de una

mayoría laborista en la Cámara de los Comunes: pero en la actualidad el Parlamento británico no representa el sentir del pueblo, ni mucho menos los intereses de Inglaterra, como cuna de la democracia, sino que representa los intereses de dividendos y «bussines», que son incompatibles con la dignidad del pueblo inglés, con la dignidad cívica que lo defendieron otros hombres con menos espíritu «mercantilista».

El barco que representa el pueblo inglés, se ha hundido por no haber sido dignamente recibido por el Gobierno Chamberlain. El Gobierno inglés, se hundirá como el barco que no ha sabido defender; pero el pabellón británico no se arriará porque habrá un Gobierno que representando al pueblo, velará por sus intereses y su dignidad. Si los destinos de la Nación estuviesen en otras manos (léase Lloyd George) no se hubiesen dirigido «energicas protestas», sino que se hubiese bombardeado en justa reciprocidad la base italiana de Palma de Mallorca. Pero... ¿y el pacto? ¡Ah! Luego entonces no son los intereses de la rubia Albión, sino el éxito de la postura política exterior, lo que detiene el Gobierno inglés, el cual en la nota enviada al Gobierno español y como una muestra más de su premeditada impotencia dice, que: «Se siente horrorizado ante los bombardeos de Alicante y Granollers»; pero, en eso queda su acción: en horrorizarse.

No creamos tan incapaces a los hombres del Gobierno inglés, para que no sepan a quien han de dirigir su protesta en vez de enviársela al enanillo de Franco, y que tampoco sepan que con esa energía característica en Mr. Chamberlain, no se consigue nada positivo. Y hablando de esa energía, ya nos supondremos la milésima nota de protesta en estos términos: Lo suplico perdonen el atrevimiento, por molestar su atención; pero aun lamentando el tener que tomar esa actitud (pena y dolor que creo compartirán conmigo) no tengo más remedio que protestar enérgicamente...

N. FURIÓ Y CABANES
Comisario Político del «Gravina»

ejemplo, le hacía falta saber, que si los obreros luchan pueden vencer. La réplica se produjo y el gran ejemplo fué... ¡España!

III

En España, el fascismo demagógico cuya representación genuina eran los señoritos de Falange, no halló ambiente en los trabajadores, ya podían predicar «repartos» y lanzar anatemas de «boquilla» al capitalismo; todo era en vano; la lección italiana y alemana fué demasiado dura y trágica para que los españoles no la asimilásemos y comprendiésemos.

Lo que el capitalismo no pudo obtener con la demagogía, intentó conseguirlo con la fuerza, para ello tenía a su disposición al militarismo, mal endémico de España, ¡ah! pero el pueblo y a su vanguardia los trabajadores, estaban dispuestos a cerrar el paso al fascismo en cualquier terreno.

Amanece el 18 de julio de 1936, el pueblo coge la pluma y empieza

a escribir la Historia con sangre. El fascismo encuentra al pueblo vigilante, arma al brazo, se entabla batalla terrible, desigual, en ciudades, villas y lugares ¡que de tragedias desconocidas! ¡cuanto heroísmo anónimo!, el pueblo triunfa, vence. El enemigo al sentirse derrotado, abre las puertas de España a la invasión extranjera, a los verdugos que intentan tiranizar a Europa. El pueblo español lucha con energía y entereza porque sabe lo que le va en la lucha, su existencia como nacionalidad y su Libertad y ¡vencerá! a pesar de todo.

El eco de nuestra victoria, que se a la victoria del Mundo romperá las alambradas de los campos de concentración alemanes y arrancará las vallas de muerte de la Isla Liporá... entonces el Sol de la Libertad, alumbrará a la Humanidad.

Pastor MUÑEZ
Marinero

Al crucero "Libertad"

COMPAÑERISMO

Han pasado sobre el puerto los pájaros negros... en su externa expresión de odio a nuestra lealtad, han arrojado una vez más sobre esta invicta ciudad su carga mortífera.

Más sangre proletaria e inocente empapa el suelo patrio, este suelo que tanto anhelan los mercenarios alemanes e italianos, este suelo que tan canallamente sometieron a una invasión extranjera, esos monstruos de la traición, que debieron todo, su vida y hacienda, a esta España noble que solo aspiraba la paz del mundo, la tranquilidad de los espíritus, el respecto al trabajo y convivencia de todos sus hijos.

Dstrucción.—Este es su lema—Qué importa a esos seres extraños que España se derrumbe a su paso, que España se destruya. Mejor para ellos, solo en su egoísmo piensan que con su terror someterán a este histórico pueblo a su voluntad.

¡Qué engañados están! ¡Qué poco conocen el carácter español!

Y ahora, malditos mil veces, traidores, habéis consentido que malos extraños hieran a lo más preciado de nuestro pueblo. Sois impotentes ante la razón de vuestros hermanos, ante la combatividad de los miles de hijos del pueblo, y por eso, suplicáis auxilio constante a esos mercenarios egoístas, que os desprecian en el fondo, para atacar a lo que en vuestros locos sueños dictatoriales, creéis enemigos, sin daros cuenta, pobres diablos, que solo estos enemigos peligrosos, estos «rojos», defienden la integridad del territorio español para todos sus hijos, de distintas tendencias y religiones que tienen la voluntad firme de vencer para librar a su Patria del yugo extranjero.

Recordad siquiera, con qué júbilo, años atrás, presenciábamos la botadura de este Crucero, primer jalón de nuestra moderna Flota; con qué orgullo os paseabais arrogantes en él por lejanas tierras, y estos recuerdos tan halagadores, que no podéis olvidar jamás, que os sirve de vergüenza hoy por la alta traición que cometisteis a vuestro pueblo, a vuestro Gobierno, a vuestra palabra de honor, tan preciada por los militares y tan envilecida por vuestras conductas, os

harán pensar cuan distinta es nuestra actitud. Mientras vosotros que debisteis ser los primeros en defender a nuestros barcos, a nuestros compañeros de toda la vida, suplicáis que la aviación fascista intente destruirlos para seguir vosotros, cobardemente, sin temor a la combatividad nuestra, pirateando y luciendo una bandera deshonrada por generaciones y generaciones de cobardes, inhumanos y egoístas; nosotros, los incultos, los despreciados, los horados mil veces por ser verdaderos hijos del pueblo, sabemos defender y mimar estos barcos para imponer al Mundo entero nuestra justicia, nuestra razón y nuestro respeto.

¡Anímate, crucero valeroso, tenemos que seguir haciendo honor a la palabra que imboca tu nombre, a la esperanza de la Humanidad. Tenemos que librar del yugo fascista a todos nuestros hermanos. Tenemos que seguir luciendo nuestra honrosa Bandera de Combate, honrada y glorificada ya con éxitos rotundos ante enemigos de mayor potencia. Lo mismo que en aquellos célebres combates, que supistes hacer huir a gigantes cargados de técnicos traidores y extranjeros, que supistes limpiar de piratas el Mare Nostrum, sabrás ahora pasear gallardamente nuestra Bandera para seguir imponiendo en el Mundo la verdad de la voluntad de un pueblo que sabe imponer su voluntad ante potencias de primer orden que quieren avasallarle.

Marinos del «LIBERTAD»: Estad orgullosos del puesto moral que ha sabido conseguirse en la Flota, nuestro buque, y como hasta hoy, sigamos capacitándonos prácticamente para conseguir el triunfo final, mantengamos con nuestro esfuerzo el galardón conseguido en duras y así sabremos demostrar a «nuestro compañero», a nuestro «LIBERTAD», y al pueblo entero, que sabremos triunfar y corresponder al cariño que éste siente por nosotros.

¡Avante, compañeros del «LIBERTAD»!

¡Avante, marinos de la Flota!

¡Viva nuestra decisión firme de vencer!

Nicomedes GÓMEZ
Del «Libertad»

¡VICTORIA!

He aquí la palabra que todos los españoles de sentimientos nobles y humanitarios, deseáramos, mejor dicho, ansiamos decirle a pleno pulmón y a veces por todos los sitios; para demostrar a todo el mundo que donde hay un pueblo trabajador, noble y laborioso, el cual lucha como un solo ser por sus libertades, y por su independencia, sacrificando por la libertad a sus mejores hijos, sus mejores hombres, sin pensar un instante en ninguna clase de diversiones ni descanso físico, y nos enorgullecemos de ello, pensando en ganar la guerra, mientras quede un palmo de terreno para medir nuestras armas y mientras nos quede una gota de sangre, dentro de las venas, demostrando al mundo que nos contemplamos insensibles a nuestra lucha, de lo que es capaz un pueblo, cuando no quiere ser sometido bajo el yugo de la bota fascista.

También podremos decir a estos pueblos que se llaman democracias, que gracias a los sacrificios y a la sangre derramada en el

suelo español, por los verdaderos españoles, les hemos quitado la pesadilla del fascismo y que siendo ellos más fuertes y más poderosos que nosotros, no supieron (o no quisieron) suprimir esta pesadilla por temor a que Hitler y Mussolini «rompieran la paz».

Saben también los pueblos franceses e ingleses, que aquí en España se lucha primeramente por la independencia de los españoles, y de nuestro querido territorio, dada la invasión de que somos objeto por parte de italianos y de alemanes. Que se lucha por la mantención de un Gobierno democrata, legalmente constituido por la inmensa voluntad de los españoles. En fin que se lucha porque no queremos ser esclavos ni lacayos de Hitler ni de Mussolini; y como he dicho ya por la independencia total de nuestra querida Patria, de nuestra querida España.

Pero para conseguir la victoria anhelada, para conseguir la victoria final, es preciso, es necesario la colaboración, el apoyo moral y físico de todos los ciudadanos anti-

fascistas que se encuentran en la zona leal, de todos nosotros militares hoy en día por causa de la guerra, y mañana una vez terminada esta, libres ciudadanos; tenemos que apoyar como ya he dicho y acatar todas las órdenes que nos dé nuestro honrado Gobierno, obedecer las órdenes de nuestros queridos y sacrificados Jefes y Comisarios Políticos, ya que estas personalidades están deseando casi más que nosotros, venga el triunfo, la victoria final para que termine de una vez esta matanza de carne humana, la cual se compone de los mejores hijos de España y para demostrarnos que desde el primer momento se pusieron al lado del Gobierno de la República y del Pueblo español.

Se acerca el segundo aniversario del movimiento fascista, y con esta fecha también se acercan días gloriosos para nuestros valientes Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; se acercan también días de grandes batallas en las cuales tenemos que demostrar todos, absolutamente todos, de lo que somos capaces; tenemos que demostrar al mundo entero que en España se está repitiendo la Historia del año 1808, cuando la invasión napoleónica, y lo mismo que en el citado año no pudieron con nuestros antepasados, hoy, en el siglo XX, menos aún podrán las hordas fascistas, con un pueblo levantado en armas. Tenemos que demostrar a los teutones de los países fascistas que somos un Ejército todo disciplina y que vamos a donde nuestros altos mandos nos ordenan, sin retroceder un paso atrás y que estamos dispuestos a luchar por la victoria final mientras tengamos un palmo de terreno. Que estamos dispuestos a todo sacrificio que sea menester mientras dure la guerra y hasta arrojar de nuestra querida España a los Ejércitos extranjeros sin que nuestros corazones y voluntades se dejen llevar por el pesimismo ni por la desmoralización; que estamos dispuestos a obedecer ciegamente a nuestros Jefes y Comisarios en todas las órdenes que manden estos.

En fin que tenemos que demostrar a nuestro querido Gobierno que si ellos no descansan ni un minuto trabajando por la última batalla, nosotros pueblo y militares estamos trabajando, unos en los talleres, industrias de guerra, campos, etc. etc., otros estamos en las trincheras dispuestos a la voz del mando saltar sobre las trincheras enemigas; en los buques de guerra y barcos de la Marina Mercante, también hacemos lo que nos dicen, dispuestos en cada segundo entablar combate con los muchísimos enemigos que tenemos, o mejor dicho traidores, como son los submarinos, las minas submarinas, Aviación, etc. etc. También nuestra Gloriosa está desempeñando uno de los principales papeles y a la cual le merece un puesto de honor en esta campaña, por su arrojo y heroísmo en esta lucha sin cuartel; ya llegará el día en que podremos saber lo que han hecho estos héroes del aire, lo mismo que todos los que hoy estamos luchando por nuestra Independencia.

Finalmente, para la victoria final (que no tardará mucho tiempo que la conquistemos) es menester que cada uno de nosotros pongamos de nuestra parte todo el amor y el cariño, y al mismo tiempo también coraje en todo lo que se nos mande, pues como ya hemos dicho antes la victoria se acerca a pasos agigantados y cumpliendo cada uno con su deber de buen español y buen combatiente la tendremos más próxima.

¡Antifascistas del pueblo, a trabajar para la guerra y para la victoria! ¡A trabajar sin descanso que pronto tendremos el producto de tantos sacrificios! ¡Soldados de la República a empuñar con más brío y más coraje las armas! ¡Vivan los Ejércitos de Mar, Tierra y Aire!

¡Viva la República!

José PIÑAR

Marinero de la Escuela Naval Popular.

La moral y el valor no guarda relación con la locura

SANCHEZ BARCAIZTEGUI

La enegía «locura» es un factor esencial para la lucha; con esta, la perseverancia y el valor. No hay que confundir las cosas. Es necesario que todo ciudadano democrata tenga sus propias facultades, que tenga sus pensamientos propios y que exprese sus propios sentimientos. Es preciso que elabore sus propias opiniones, que forme sus convicciones. El que no se atreve a tener una opinión debe ser un cobarde; el que no quiera debe ser un perezoso, y aquel que no puede debe ser un necio. Mas justamente es cuando se trata de demostrar esa intrepidez cuando tantas personas quedan atrás y no corresponden al esfuerzo de sus amigos. Llegan hasta el lugar del combate pero a cada revolución de las hélices de su coloso bajel se disipa la valentía, habiendo advertido anticipadamente el exceso de serenidad y firmeza a sus colaboradores que son muy dueños de una experiencia que... les falta la «locura» y perseverancia. Calcular los riesgos y pensar las probabilidades hasta que la ocasión de tentar un esfuerzo y pueda reprimir su temor. Cuando las convicciones de un hombre se han formado honradamente después de amplia y madura reflexión, es muy justo que busque por todos los medios legítimos convertirlas en acciones. Hay ciertas voluptuosidades contra las cuales se tiene la obligación de hablar alto porque someterse y callarse sería no solamente una debilidad, sino un delito. Los grandes males no tienen algunas veces otro remedio sino la resistencia. No se las puede borrar con lágrimas y es preciso

vencer con la lucha, por lo que: «Resistir es vencer».

El hombre sincero es naturalmente enemigo del grande, de la mentira; el hombre justo siente horror hacia la opresión; el hombre puro, al vicio y a la iniquidad. Tiene pues que luchar contra todos estos obstáculos para tratar de vencerlos. El que es tímido no deja ninguna huella tras sí; es tante que la vida de un solo hombre puramente enérgico y decisivo es como un recuerdo de luz. Se recuerda su ejemplo y se le sigue y sus pensamientos, su espíritu y su valor prosiguen inspirando a las generaciones que le suceden.

La energía «locura» cuyo elemento central es la voluntad, produce en todos los siglos los milagros del entusiasmo. En todas partes la fuente de lo que se denomina fuerza de carácter y el apoyo de todas las grandes acciones. En una causa justa el hombre determinado se apoya sobre su valor como sobre una roca de granito lanzándola al Mediterráneo con el corazón firme, aun cuando una escuadra estuviere contra la nuestra. Se han visto hombres que han triunfado de las dificultades por el solo sentimiento de su poder. Su confianza en sí mismo atrae la de los otros. Su naturaleza enérgica impone el silencio a los más débiles o les inspira su propia voluntad y sus propósitos.

La energía acompañada del valor triunfa de las dificultades que parecen insuperables; da a los esfuerzos fortaleza y arrojo y le corta la retirada.

TORPEDOS

ESCUELA NAVAL POPULAR

Con motivo de haber acabado el curso los alumnos de la primera promoción de Tenientes en Campaña de Infantería de Marina, tuvo lugar en la Escuela Naval Popular una ceremonia, sencilla como de guerra, pero llena de cordialidad republicana. Invitados por el Director de la Escuela, don Luis Junquera, asistieron el Jefe de la Base Naval don Antonio Ruiz, el laureado Jefe de la Flota don Luis G. de Ubieta, el Comisario General de la misma compañero Bruno Alonso, el Coronel del Regimiento Naval n.º 1, don Basilio Fuentes, el Jefe del Arsenal don Norberto Morell, el Comandante Militar de la Plaza don Francisco Gutiérrez, el Jefe del Estado Mayor Mixto don Vicente Ramírez, el Delegado de Propaganda del Gobierno don Miguel San Andrés, el Profesorado de la Escuela Naval, etc.

El Comisario Político de la Escuela, Ginés Ganga, dirigió unas palabras de despedida a los nuevos oficiales, y el Delegado de Propaganda señor San Andrés, pronunció un brillante discurso ensalzando las virtudes de los marinos de la República.

He aquí la primera promoción de Tenientes en Campaña de Infantería de Marina:

Con el número 1, Luis Ardiaca Alé; 2, Sergio Puig Almirall; 3, Ramón Bertrán Olivellas; 4, José María Sanllehy Roda; 5, Juan Aguilar Maldonado; 6, Modesto Durant Padró; 7, Eusebio Fernández González; 8, Antonio Granda

Pérez; 9, César Manzano Ortega; 10, José Martínez Rosell; 11, Juan Cucala Senar; 12, Francisco García Carmona; 13, José Escorial Jovella; 14, Luis Alsido Renovález; 15, José Inberno Ibernó; 16, Cándido Amat Juan; 17, Angel Domínguez Jarque; 18, Gabriel Cortés Fontán; 19, Pedro Lloveras Llorach; 20, Antonio Ortuño Cánovas; 21, Antonio Oller Farrás; 22, Francisco Soto Mercader; 23, Francisco Miró Enrech; 24, Aurelio Sancho Mur; 25, Gonzalo Martín González; 26, Ramón Marcos Pérez; 27, Luis Alvarez Casco Trelle; 28, José Soler García; 29, Ramón Serrano Monclús; 30, José Andrés Marín; 31, Gabriel Ferrer Blasco; 32, Francisco Díaz López; 33, Gaspar Pérez Sella; 34, Claudio Gauthier Marín; 35, Juan J. Navarro Izquierdo; 36, Antonio Palomés García; 37, José Noguera Batlle; 38, Incógnito Ferrer; 39, Francisco Pérez López; 40, Adrián León Rosales; 41, Castor Serramián Casanova; 42, Fernando Catalá Portell; 43, Angel Garcerán García; 44, Ramón Pablo Palacios; 45, Salvador Carbó Chaquet; 46, Fulgencio Pujante Vivanos; 47, José Ballester Guixot; 48, Juan J. Maizquez Martínez; 49, Faustino Beñena Alfonso; 50, Jesús Jódar Carrasco; 51, Francisco López Pérez; 52, Ramón Poca Pons; 53, Juan Sebastián Cumba; 54, Juan Luis Prats; 55, Juan P. Rodríguez Pérez; 56, Antonio Rey Cotos; 57, José A. Lara Guillén; 58, Antonio Villar Filloy; 59, Miguel Vaiera Jiménez.



La firmeza de nuestra retaguardia nos dará, a la postre, la victoria

Cuaderno de bitácora

La retaguardia y los combatientes del mar

Uno de los problemas morales más agudos que se nos plantean a los Comisarios Políticos de la Flota es el de atenuar, en lo posible, las sugerencias que las costumbres y los vicios nefastos de la retaguardia ejercen cotidianamente sobre las dotaciones a nuestro cuidado. Afrontar el problema con el tono de cataquis moralizante de tiempos pasados, es tanto como fracasar delibeadamente, recayendo, además en el ridículo. Los Comisarios no podemos esgrimir el perfil de Cantón. Somos sencillamente hombres como los demás, expuestos a sus mismas caídas y errores; sugestionables como todos, aunque la dignidad de la función nos imponga las restricciones extremadas de toda conducta dispuesta al servicio acendrado de un alto imperio deber. Abordemos, pues, humanamente, este problema humano—tan «demasiado humano»—que ahora nos preocupa.

Se especula demasiado con un sofisma bajo del cual trátase de empujar el matute libidinoso de nuestra retaguardia, al decir que el combatiente necesita «válvulas de expansión»... En efecto, el principio es cierto. Pero, ¿cuáles han de ser estas «válvulas de expansión»? ¿El cabaret, el bar local? El combatiente busca—he ahí la *expansión*—un olvido a sus penas y penalidades pasadas y actuales y un complemento de amor y alegría que le faltan. Ni el vino ni la prostitución conseguirán darle lo uno ni lo otro, ni más sucedáneos que... los ya conocidos. Embrutecerse en torno de un mostrador, berreando como energúmeno (anuncio del futuro malestar físico y moral), o enroscarse a una desgraciada cual-

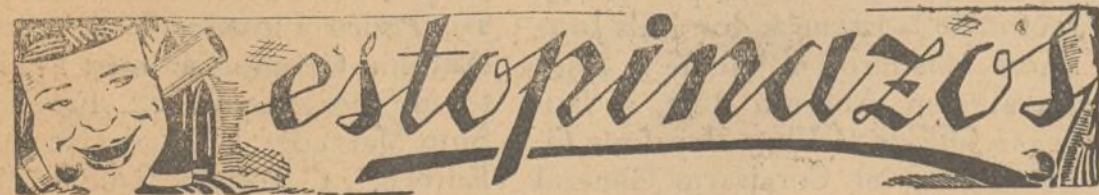
quiera (sucía, fea, podrida y soez), proporciona acaso tan íntima satisfacción como apartar todo dolor y atraer todo placer? El borracho y el mercenario del amor sienten más tarde, en la enjuiciación serena de sí mismos, un triste sonrojo que no puede borrar ni la inconsciencia. Es la reacción natural que en toda consciencia no contaminada provocan el artificio, el ludibrio y la mentira, y que una especie de vértigo suicida renueva constantemente, hasta llegar a la postración o al hastío.

Si la retaguardia verdadera—el oasis de la «espalda»—quiere velar ciertamente por quienes combaten en su nombre, encontrará cien modos de hacerles grata la vida en el descanso y la convivencia. ¿No hay centros de espectáculo públicos, clubs, sociedades, entidades para el recreo y el esparcimiento? El deporte, la excursión, el baile, la «kermesse», el cine, el teatro, la música, el arte, las fiestas de toda índole, ¿no constituyen de por sí medios más que suficientes, y muy superiores al «dancing» que conocemos y la taberna que frecuentamos? La juventud combatiente es una fuerza irradiente que necesita alegría, amor, descanso, compañía femenina, y la mujer, la auténtica mujer antifascista, está llamada a proporcionárselos noblemente. A este propósito, he de recordar un ejemplo que me es conocido. A Murcia llegaron, a raíz de noviembre, para su descanso y reconstitución, los heroicos luchadores de la 11 Brigada Internacional. Todas las organizaciones antifascistas de la capital,

principalmente las mujeres, extremaron su celo por hacerles grato el descanso, y lo consiguieron con creces. Se organizaron veladas, conciertos, bailes, pequeñas e íntimas fiestas en honor de los héroes, y estos volvieron poco después al sacrificio, al desafío de la muerte, los riesgos y el dolor, con el corazón henchido de recuerdos amables y gratos.

La vida átona de Cartagena me mueve a promover este ejemplo y esta enseñanza. ¿Existe razón alguna para que otro tanto, o semejante, no pueda llevarse a cabo en Cartagena, con los heroicos y abnegados combatientes del mar? Las dotaciones de nuestra Flota están constituidas, en su inmensa mayoría, por nobles y valientes muchachos, esforzados soldados de la causa en quienes la lejanía del hogar querido, los rigores de la lucha, la soledad y el aislamiento, exigen imperiosamente una atención y una solicitud generosa de nuestra retaguardia. El combatiente lo merece todo en nuestra guerra, y es quien menos recibe los escasos placeres y satisfacciones que hoy se pueden gozar. Incluso, razones de egoísmo fundamental requieren esta contribución a que aludo. Transformar la retaguardia para ellos, de lodazal inmudo, en alegre cobijo a sus escasas horas de franquía. Apartarles del vicio y del artificio, y acercarles la naturalidad y la alegría que sus jóvenes corazones piden cuando no se hallan expuestos a todos los sufrimientos, sacrificios e inclemencias de la guerra y el deber.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del Crucero
«Miguel de Cervantes»



Mussolini y su conciencia

1 El «Duce» ha organizado la defensa antiaérea de la villa que habita, allá en Italia, y estas últimas noches, los proyectores escudriñaban incansablemente el cielo, pretendiendo descubrir no sabemos qué aviones «rojos» españoles.

—Está visto: quien la debe, la teme.

«¡Rendios! ¡Rendios!»

2 La aviación italiana ha arrojado, sobre uno de nuestros frentes, unas hojas, con esta sabrosa e ingenua invitación a nuestros combatientes: «Estáis perdidos. Si os rendís, se os respetará la vida.»

—Por lo visto, se han convencido ya de que, «a las malas», no pasan, y quieren ganarnos ahora «por las buenas». ¡Nos están sajiendo unos amiguillos...!

Faccioso en desgracia

3 El Vicealmirante faccioso Moreno, Jefe de las fuerzas enemigas cuando lo del «Balearés», ha caído en desgracia. Se hizo, al parecer, intérprete del profundo malestar reinante entre los marinos rebeldes, como consecuencia de haberse apoderado los alemanes del Arsenal de La Carraca, y Franco, siempre atento a las órdenes de los invasores, no ha tenido ningún inconveniente en des-

hacerse de su Vicealmirante, destituyéndole del cargo.

—Desde luego, como no reaccionen debidamente, ese es el final que aguarda, en la España invadida, a todos los que se sublevaron el 18 de julio. ¡«Pa» que se enteren bien a quién sirven!

La retirada de «voluntarios»

4 ¡Vaya! El Comité de No Intervención ha acordado ya el plan de retirada de «voluntarios».

¿Vendrán ahora los italianos con la rebaja? Porque ¡estamos ya tan hartos de tanto hablar y acordar sobre los «voluntarios» del «Duce» que, la verdad, desconfiamos de todo! Y es que, hasta aquí, la única «retirada» cierta y definitiva de tales elementos, la hemos tenido que hacer nosotros (con permiso del susodicho Comité) en los frentes. Según confesión de los propios interesados, 12.581, fueron. ¡Pero en ataúdes! ¡O con muletas y brazos en cabestrillo! Es la única retirada en que hemos tenido que creer, x que «virtualmente» se hizo.

Franco y nuestra Emisora

5 Las radios facciosas arremeten con frecuencia contra la Emisora de la Flota.

—Nosotros decimos lo que diría el Glásico: ¿Te «rascas»? ¡Señal que te pica! ¿Eh?

A BORDO

(Viene de la 1.ª página)

la naturaleza. Cuando creen que pueden esperar unas horas libres para ir a tierra y gozar del vivir como los demás hombres, de sus relaciones, de los espectáculos, de sus amores, viene la orden confidencial y hay que hacerse a la mar para prestar un servicio o batirse con los traidores a la Patria. El barco hace rechinar las cadenas que le aprisionan en el puerto, se mueve y anda. El marinero, que ama la aventura y el peligro, se alegra y canta. Se acabó la monotonía de vivir en un horizonte limitado. El mar libre les espera, el espacio inmenso, ¿quién piensa entonces en los peligros? al mar, al mar y más felicidad todavía si en el podemos batir nuevamente al enemigo.

Curiosa la psicología del marino. Es dichoso cuando se le llama al peligro. Los hombres del mar son héroes por temperamento, como el caballero andante «su descanso es pelear».

Política británica

Chamberlain acorralado

En la polémica sucede, como en la guerra, que se necesita armas abundantes, diversas y potentes, para resistir los ataques del enemigo, [especialmente cuando el enemigo dispone de un magnífico arsenal. La situación de sir Neville Chamberlain frente a la oposición que tiene ya ramificaciones en todos los partidos políticos y estamentos de la Gran Bretaña, es parecida a la del soldado abisinio, obligado a defenderse de los tanques, cañones, ametralladoras y aeroplanos italianos con una anacrónica y miserable lanza.

¿Cuántas veces ha contestado el primer ministro de Su Majestad británica a sus adversarios políticos y a los correligionarios disidentes, para justificar su pasividad ante las piraterías, bombardeos y toda suerte de agresiones sangrientas del fascismo internacional, que se debía su aguante nunca visto al deseo humanitario de evitar la guerra?

El argumento pudo ser eficaz al principio de una polémica que había ya comenzado cuando sir Neville Chamberlain vino a sustituir al viejo Baldwin en la presidencia del partido «tory» y en las responsabilidades del Poder. Ahora, el uso excesivo ha gastado sus filos y embotado su punta. Es un arma que no corta ni pincha, una lanza de guerrero abisinio, inútil completamente para la defensa de la política gubernamental contra los bombardeos de la oposición, cuya artillería pesada hace un fuego cruzado y demoledor. ¿Un solo argumento, falso por añadidura, para defenderse de la dialéctica que hace más formidable la razón, en labios de un Lloyd George, de un Churchill, de un Attlee? Ofensiva en todo el frente, en la que actúan unidos liberales y laboristas, mientras la retaguardia se tambalea por la defecación de numerosos conservadores. ¡Y gritos en la tribuna pública contra la «no intervención»!

¿Qué triste papel hace el señor Chamberlain con su alabarda de guardarrópia, en el alborotado palacio de Westminster, donde la verdad se hace oír con retumbos fragorosos de trueno! Eso acabará mal para los «tories» defensores de los intereses de la City. Un hermoso día, cuando el primer ministro repita por enésima vez: «Lo que nosotros hacemos es salvar al mun-

do civilizado de una nueva configuración», sus palabras se perderán bajo una explosión de risa ante la cual no van a poder mantenerse impasibles ni los maceros.

¡El incendio de Europa! El trueno se ha hecho viejo y no impresionará a nadie. Mientras juega con él sir Neville Chamberlain, incapaz de encontrar otra razón más aceptable como disculpa de sus claudicaciones, Mussolini pide dinero a la City para dar pan a su pueblo hambriento. Italia no puede comprar trigo al Canadá y a Yugoslavia porque emplea todos los recursos propios en la acumulación de armamentos. Es de una lógica elemental que el mejor modo de alejar el fantasma de la guerra consiste en retirar el crédito a los Estados militaristas, abandonándoles en la miseria que se acarrearán ellos mismos con su política belicosa. ¡Que los italianos y los alemanes coman cañones a falta de pan y salchichas!

Pero el señor Chamberlain entiende al revés las necesidades de la paz: deja en libertad a los agresores para que se lancen como flechas sobre las naciones pacíficas y quiera remediar sus apuros económicos para que puedan seguir comiendo los obreros que fabrican ametralladoras, carros de asalto, acorazados, submarinos y aviones de bombardeo. Esos mismos obreros, si se acentuara la escasez que ya padecen, obligarían a sus tiranos a emplear mejor las riquezas naturales de sus respectivos países, abandonando los devaneos imperialistas, que cuestan a la humanidad ríos de sangre.

¿Necesitaria Mussolini que su agente financiero, Volp, negociara un empréstito en Londres, si no hubiera disipado el dinero italiano en las campañas de Etiopía y España? De donde se deduce que el pacifismo paródico del señor Chamberlain es para los Estados agresores una especie de comandita, propensa, desde luego a la confiscación que pretende evitar.

El tiempo destruirá esta absurda política que engorda al militarismo, pensando de este modo inutilizarlo. Cada día van adquiriendo los pueblos más clara conciencia.

La guerra de España dará tiempo a que todas las impurezas de la charca internacional salgan a la superficie. Ya está sucediendo.

Retirada de «voluntarios»

Bien. El Comité de «No Intervención» ha acordado ya la retirada de «voluntarios». Pero, «ipso facto», ya tenemos a Mussolini intrigando en torno al acuerdo. Sabe que la repatriación completa de sus soldados dejará en difícil situación a Franco. En las trincheras y en la retaguardia. Primera trampa: ofrecer el pase de los «voluntarios» a la retaguardia franquista, para tenerlas siempre dispuestas en un apuro. Falló. Segunda: adelantándose a la puesta en práctica del repetido acuerdo, ofrecer la retirada espontánea de 10.000 soldados, si, a la par, entra en vigor el pacto angloitaliano, cosa esta vital para Roma, conducente al reconocimiento de la conquista de Abisinia, y lo que es más importante para ella a que la

Banca británica le preste el dinero que angustiosamente necesita. Claro que, en cuanto tenga el dinero en mano, ¡no sale un «voluntario» más sobre esos 10.000! También ha fallado.

Y si el Comité de Londres obliga a efectuar la retirada general y no hay otro remedio, entonces aún veremos al Duce, de acuerdo con Hitler, fluir cerca de Inglaterra para que busque y coaccione una mediación en la guerra española. ¡Todo antes que pierda Franco!

¡Atención al disco rojo!

Nuestro próximo número saldrá, con carácter extraordinario, el lunes 18, fecha en que se cumplen los dos años de guerra.